

EPIGRAFÍA MEDIEVAL
SORIANA AL
NORTE DEL DUERO
(siglos XI - XV)



Colección MONOGRAFÍAS DEL MASTER UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS MEDIEVALES HISPANICOS _ 8
Madrid, agosto de 2013

© *EPIGRAFÍA MEDIEVAL SORIANA AL NORTE DEL DUERO (SIGLOS XI-XV)*,
de Marina Paniagua Fairén

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

Todos los derechos reservados.

© Marina Paniagua Fairén

© Ediciones de La Ergástula, S.L.
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula
Imagen de portada: Epígrafe de la clave del coro de la Catedral del Burgo de Osma (Soria). Foto de la autora.

I.S.B.N.: 978-84-941796-0-0
Depósito Legal: M-26443-2013
Impresión: Publicep

Impreso en España – *Printed in Spain.*

Marina Paniagua Fairén

EPIGRAFÍA MEDIEVAL
SORIANA AL
NORTE DEL DUERO
(siglos XI - XV)

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| PRÓLOGO | 9 |
| AGRADECIMIENTOS | 11 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 15 |
| 2. APROXIMACIÓN HISTÓRICA | 19 |
| 3. CUESTIONES METODOLÓGICAS | 23 |
| 4. LOS SOPORTES | 27 |
| 4.1. Materiales y canteras | 27 |
| 4.2. Forma de los soportes | 29 |
| 4.3. Ubicación de las inscripciones | 31 |
| 4.4. Decoración e <i>impaginatio</i> | 37 |
| 5. PALEOGRAFÍA | 41 |
| 5.1. Siglo XI: Escritura de tendencia visigótica | 44 |
| 5.2. Siglo XII: Las escrituras carolinas | 45 |
| 5.3. Siglo XIII: Las primeras escrituras góticas | 48 |
| 5.4. Siglo XIV: El alargamiento de la gótica | 50 |
| 5.5. Siglo XV: Las últimas escrituras medievales | 50 |
| 6. TIPOLOGÍA INTERNA DE LAS INSCRIPCIONES | 53 |
| 6.1. Epitafios sepulcrales | 53 |
| 6.2. Epitafios necrológicos | 54 |
| 6.3. <i>Suscripciones</i> | 56 |
| 6.4. <i>Datationes</i> y fórmulas cronológicas | 56 |
| 6.5. <i>Invocaciones</i> | 60 |
| 6.6. Otras tipologías de menor frecuencia | 60 |
| 7. LOS CRISMONES | 63 |
| 7.1. Introducción al crismón románico | 63 |
| 7.2. Cronología de los crismones sorianos | 71 |
| 7.3. Ubicación y forma del soporte | 71 |
| 7.4. Función del crismón según su contexto | 72 |
| 7.5. Decoración | 75 |
| 7.6. Tipologías formales | 76 |
| 7.6.1. Tipo pirenaico | 77 |
| 7.6.2. Tipo navarro | 77 |
| 7.6.3. Tipo reduplicado | 77 |
| 7.7. Otros rasgos tipológicos y familias de crismones | 78 |

| | |
|--|-----|
| 8. LOS TALLERES EPIGRÁFICOS SORIANOS | 81 |
| 9. CONCLUSIONES | 87 |
| CORPUS DE INSCRIPCIONES | 91 |
| Guía para la comprensión de las fichas | 93 |
| Criterios de transcripción | 93 |
| San Esteban de Gormaz | 97 |
| Tiermes | 107 |
| El Burgo de Osma | 119 |
| Torreblacos | 179 |
| Andaluz | 182 |
| Villabuena | 189 |
| Soria | 193 |
| Velilla de la Sierra | 211 |
| Garray | 214 |
| Pedraza de Soria | 220 |
| Torrearévalo | 223 |
| San Andrés de Soria | 227 |
| Villartoso | 230 |
| Yanguas | 233 |
| CRISMONES ROMÁNICOS SORIANOS | 239 |
| Guía para la comprensión de las fichas | 241 |
| Alpanseque | 243 |
| Alaló | 245 |
| Romanillos de Medinaceli | 248 |
| Cerro del Castillo (Soria) | 250 |
| La Barbolla | 251 |
| Villabuena | 253 |
| Velilla de la Sierra | 256 |
| Ucero | 258 |
| BIBLIOGRAFÍA | 259 |
| ÍNDICES | 271 |
| Índice de inscripciones | 273 |
| Índice de figuras | 273 |
| Índice cronológico | 274 |
| Índice tipológico | 274 |
| Índice onomástico | 275 |
| Índice toponímico | 277 |

PRÓLOGO

La epigrafía medieval es, aún a estas alturas de nuestra historia, un mundo por explorar que afortunadamente se va abriendo camino poco a poco en el panorama cultural hispánico. Situada a caballo entre la epigrafía clásica —que tiene su propio contenido y sistema de investigación— y la paleografía medieval, la epigrafía de la Edad Media reclama un puesto propio dentro de los Estudios Medievales Hispánicos.

El libro que ahora se publica es fruto de la investigación de Marina Paniagua para obtener el Máster de Estudios Medievales Hispánicos en la Universidad Autónoma de Madrid. Un estudio concienzudo que ha tenido una primera parte de trabajo de campo, donde la autora se ha recorrido palmo a palmo la zona de la provincia de Soria situada al norte del río Duero, con el mérito de no disponer de carné de conducir ni de coche, por lo que su trabajo y sus visitas han estado siempre a merced de la disponibilidad de los próximos; y de una segunda parte de archivos y bibliotecas, donde ha recogido ideas y pareceres, no siempre aceptados y muchas veces discutidos, tanto en lecturas como en cronologías, variantes textuales, etc. El lector podrá ver en cada página cómo el aspecto razonablemente crítico, siempre tan deseable en un investigador, aflora en la obra continuamente.

El buen hacer de la obra que ahora prologamos puede verse desde las primeras páginas, donde nos indica la metodología usada, pasando por el corpus de inscripciones que publica —un total de 54 piezas, muchas de ellas inéditas, y alguna encontrada por pura casualidad—. Especial interés suscita el capítulo de los crismones sorianos, presentados en un bloque independiente, y de los que ofrece una tipología propia con una denominación particular y argumentada.

Indudablemente, una de las grandes aportaciones de la obra es la presentación de las inscripciones con un dibujo que transcribe la inscripción a partir de una foto fiable, ya que a veces la foto no es tan nítida como desearíamos, resultando el dibujo más claro para el lector. Ello no le impide adjuntar las fotos correspondientes a las piezas estudiadas, las mejores de las muchas obtenidas de cada pieza.

El estudio monográfico de los soportes, de la paleografía de las inscripciones dividida por siglos, de la tipología interna de las inscripciones, de los talleres epigráficos sorianos, nos analizan desde distintos puntos de vista toda la epigrafía estudiada.

La obra va, sin embargo, más allá del mero estudio de las 54 inscripciones, porque la epigrafía puede tomarse como una ciencia en sí misma donde cada rasgo y cada trazo curvo o recto es objeto de páginas y páginas, pero también como un apoyo para la historia de esas poblaciones donde se han encontrado. Así, el estudio prosopográfico de algunos obispos o clérigos y de algunos personajes nobles que aparecen en las inscripciones nos alerta sobre la validez y el preciso valor de los estudios de la epigrafía. Es posible que, en años venideros, la publicación de tantas inscripciones medievales como permanecen aún inéditas nos desvele el quehacer de personajes claves en los siglos de la Baja Edad Media o nos ponga tras la pista o nos matice la vida de abades, de nobles, de obispos que construyeron una historia nunca recogida en la documentación escrita en pergamino o papel.

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas me han ayudado a hacer posible este corpus de inscripciones medievales sorianas. Debo mencionar, en primer lugar, a los que me acompañaron en mis viajes de pueblo en pueblo, por su disponibilidad, generosidad e inestimable ayuda. Estas personas son Miguel, Luis Mejía, Luis Alegre, Luisa y Javi, a los que nunca podré pagar su enorme paciencia, especialmente cuando se encargaban de dar conversación a sacristanes, párrocos y custodios en general, algunos de ellos terriblemente dicharacheros.

Concepción Abad (UAM), Marta Poza Yagüe (UCM) y Diana Olivares (compañera del Máster de Estudios Medievales Hispánicos), me ayudaron a abrirme camino en el vasto mundo del románico soriano. Mención especial merece José Manuel Tomé, especialista en pilas bautismales sorianas y compañero de pesares en las relaciones con la diócesis de Osma-Soria.

Debo agradecer a otro compañero del Máster, Jorge López, el haberme puesto en contacto con David Freire, geólogo perteneciente al departamento de Petrología aplicada a la Conservación del Patrimonio de la UCM, que ha sido mi Cicerone en la lectura de los mapas geológicos y mi distribuidor de ácido clorhídrico para la identificación de calizas, además de ayudarme a reconocer otras rocas comunes en la construcción. También agradezco a Ana Sánchez Castellanos, escultora y amiga, que me ayudara a identificar, con el nombre actual, las herramientas de los canteros, lapicidas y *scriptores* del pasado.

Mención especial merecen la conservadora del Museo Numantino de Soria, M^a Ángeles Arlegui Sánchez, así como la arqueóloga Chus Tarancón, que me facilitó los informes de la empresa Arquetipo relativos a las excavaciones realizadas en la catedral de El Burgo de Osma en la década de los noventa. Gracias también a los profesores de música medieval Alfredo Vicent y Juan Carlos Asensio por ayudarme a darle sentido a una de las lápidas que se encontraron en aquellas intervenciones arqueológicas. También debo un agradecimiento a la profesora Inés Fernández-Ordóñez (UAM) por introducirme en el castellano medieval y a mi compañero Pablo Kurt Rettschlag por su ayuda con mi único *carmen*.

Las relaciones con la diócesis de Osma-Soria no han sido tan fluidas como habría cabido esperar, pero nunca habrían llegado siquiera a iniciarse sin la ayuda del presidente del cabildo de la catedral de El Burgo de Osma, D. Tomás Otero, así como la de todo el personal que allí trabaja, que amablemente me abrió todas las puertas que hicieron falta y me guió hábilmente de capilla en capilla.

Desgraciadamente, no puedo recordar ni conozco todos los nombres de los vecinos de los pueblos que visité y que accedieron a abrirme sus iglesias y a contarme la historia de sus vidas. Nuestra relación comenzó siempre con una abierta desconfianza y una posterior negociación, pero casi siempre terminaba con un trato familiar y amistoso y con largas charlas sobre los vecinos del pueblo, vivos y muertos, sobre las hazañas de las personas anónimas que “restauraron” las iglesias (Luis Mejía, aparejador y futuro arquitecto, nunca terminó de estar conforme con los resultados), y sobre el lamentable estado en que quedaría todo a la muerte de estas personas ancianas, últimos habitantes del pueblo a tiempo completo. Recordaré con especial cariño a los amigos que hicimos en Villabuena, especialmente a Dña. Isidora y su dicharachero compañero, que no quería dejarme escapar y me llevó a ver todos los edificios del pueblo, uno a uno, mientras me contaba leyendas y anécdotas como si nos conociéramos de toda la vida. Tampoco olvidaré al recolector de pilas bautismales de Torrearévalo, hijo y nieto de albañiles (“pero de los de piedra, ¿eh?, no de los de ladrillo”), al anciano que recordaba los fusilamientos con nostalgia y que sólo accedió a abrirme la reja del pórtico en Torreblacos, y al sacristán de San Andrés, que algún día pondrá por escrito la historia de su vida con ayuda de su hijo el maestro. Sin estas personas y muchas otras, nunca habría podido hacer este trabajo.

De nuevo en Madrid, agradezco la paciencia de los bibliotecarios del Salón General y la Sala Goya de la Biblioteca Nacional, a los que no dejé descansar ni un minuto cuando pasaba por allí. Debo un agradecimiento especial a Luisa por facilitarme las cosas con las publicaciones periódicas, y a Pauline por traerme hasta Madrid libros de la Sorbona, aun cuando volaba con compañías muy estrictas en lo referente al peso del equipaje.

Por último, doy las gracias a todos los profesores que he tenido a lo largo de mi vida universitaria por todo lo que me han enseñado, especialmente a Javier del Hoyo Calleja, que me introdujo en el mundo de la epigrafía. Espero que aquí se refleje al menos una parte de lo aprendido.

A mi madre, que me enseñó a amar el románico soriano. STTL.

